

Vauthier, Bénédicte, coord. y ed.

*Teoría(s) de la novela moderna en España: revisión historiográfica*. Oviedo: Genuvee Ediciones, 2019. 322 pp. (ISBN: 978-84-945814-9-6)

Ya desde su mismo inicio *Teoría(s) de la novela moderna en España* deja claro que quiere ser algo más que una colectánea de contribuciones académicas sobre una serie de temas concretos. El conjunto de las intervenciones pretende dar un primer paso, tentativo como lo es siempre aquello que tiene una vocación fundante, de cara a edificar una visión historiográfica renovada del pensamiento sobre la novela en la España contemporánea. Esa voluntad se deja ver en los límites del propio periodo escogido, es decir, en la sustitución del tradicional siglo XX por un corte temporal que iría desde el comienzo del Sexenio Democrático (1869) a la Ley de Prensa de 1966. Decisiones como esta son consecuencia directa de un entramado metodológico mayor guiado por el principio de que las etiquetas históricas siempre deben cumplir una función organizativa con respecto al material disponible; no pueden ser consideradas, por tanto, como datos en sí.

No es difícil encontrar de fondo un interesante diagnóstico sobre la labor performativa del historiador literario: este debe llevar a cabo con cierta frecuencia una labor de exé-

sis profunda y sistemática que se arriesgue a desestabilizar sus certezas para poder garantizarle una nueva vida al texto histórico. El objeto escogido para aplicar esta mirada son las distintas teorías de la novela, así como sus puestas en práctica, que se articulaban a lo largo del periodo seleccionado. Periodo, no está de más recordarlo, a menudo considerado como eminentemente discontinuo, fragmentado en grupos y generaciones con escasa comunicación entre sí. *Teoría(s) de la novela en España* pretende construir una versión alternativa que capte la abundancia de continuidades teórico-poéticas, no siempre transmitidas a través de los mismos hilos, pero a menudo congregadas alrededor de similares cuestiones. Algo que será identificado por Vauthier como una *historia formal* o también, siguiendo la propuesta bajtiniana lanzada por Arturo Casas en el último de los trabajos, como una *poética histórica*.

El conjunto de contribuciones aquí recogidas cumple una doble función con vistas a lograr ese fin. Por un lado, estamos ante artículos concretos movilizadores por distintos intereses y sensibilidades investigadoras; son, en fin, independientes entre sí. Por otro, la “Introducción” firmada por la coordinadora —una entrada analítica de pleno derecho y no solo una presentación, dada su riqueza en aportaciones de corte metodológico y com-

paratista— los dota de un sentido global y los conmina a funcionar juntos. A través de esos fragmentos deben comenzar a entrecruzarse, pues, las vías de sentido que conduzcan a una hipotética historia de la teoría de la novela.

El abanico de autores, temas y enfoques cubierto es amplio. En sus páginas podemos encontrar, por ejemplo, análisis principalmente orientados hacia el polo teórico; tal sería el caso de la relectura del concepto de *realismo* que lleva a cabo Luis Beltrán Almería o de la búsqueda por parte de Arturo Casas de una poética histórica que, formada alrededor del pensamiento orteguiano, haya permanecido en Ayala, Dieste y Benet. En el lado contrario, comparecerían propuestas más próximas al estudio de caso, como la recuperación que Natalia Vara Ferrero y Ana Rodríguez Fischer hacen de algunos aspectos de las trayectorias de Salinas y Chacel respectivamente. Podríamos incluir también aquí a Luis Álvarez de Castro, que trata de reconsiderar el papel que juega la filosofía en la narrativa unamuniana. El resto de intervenciones operan siempre en algún punto entre esos dos; pero lo cierto es que ni en las contribuciones más atentas al plano conceptual falta el apoyo en el dato histórico ni en los análisis más prácticos está ausente una mirada teórica. Casos intermedios podrían ser la contribución de

Domingo Ródenas de Moya, que indaga en las razones de la falta de continuidad de la novela vanguardista; o la hipótesis, defendida por Carole Fillion, de la existencia de una corriente alternativa del realismo español que saltaría de Clarín a Juan Benet.

La necesidad de síntesis me obliga a descuidar la variedad de asuntos y metodologías presentes en cada contribución individual; pero lo cierto es que el eje teoría-práctica no agota los enfoques activados aquí. No faltan aportaciones de fondo historiográfico como las que firman Laurie-Anne Laget o Ángeles Encinar, que debaten los términos en que se deben leer las novelas publicadas entre 1917 y 1930, en el primer caso, y entre 1950 y 1960, en el segundo. Así como tampoco se ausenta la necesaria mirada comparatista, que aporta Marco Kunz; o la discusión sobre formas de textualidad tradicionalmente secundarizadas (la biografía, para Albert Buschmann; el reportaje, para Eduardo Hernández Cano) pero que se revelan protagonistas del proceso histórico estudiado.

La pregunta fundamental que debe responderse para evaluar el presente volumen en conjunto es si ha conseguido ese funcionamiento armónico que parece estar en su misma ideación. Esto es, si además de analizar —con enorme eficacia e interés— una serie de casos concretos, es capaz

de desvelar ese núcleo poético que pueda haber orientado efectivamente el devenir de la teoría de la novela en España a través del periodo marcado. Si este es, como a todas luces parece, el objetivo final, el resultado ha de considerarse exitoso, porque en todo momento se hacen patentes una serie de causalidades que solo pueden operar en ese plano concreto.

Es difícil no echar en falta una conclusión global que tratase de extraer un discurso más o menos monológico de las intervenciones individuales. Pero, por otro lado, un capítulo así contravendría la plurivocidad y la apertura que aquí se han buscado en todo momento. Puesto que de lo que se trataba era de edificar, de echar unos cimientos para una conjetural labor futura. La ausencia es lógica y justificable, por muy sugerentes que hubiesen podido resultar algunas hipótesis finales para orientar siguientes trabajos. Que estas queden pendientes es, si se quiere, una señal de que la labor emprendida aquí ha cumplido con creces sus propósitos: porque solicita ya un siguiente paso en la dirección que traza.

No deja de resultar paradójico que un volumen que no lleva la palabra *Historia* en su título sea capaz de funcionar con tanta solvencia en ese mismo plano. Dicho de otro modo, lo que el lector podrá encontrar aquí es un rarísimo equilibrio entre contribuciones particulares del mayor interés y un ambicioso proyecto epistemológico de fondo que las concita. Si, como se desprende de lo apuntado en su "Introducción", *Teoría(s) de la novela moderna en España* quiere preparar el terreno para una posible labor histórica unitaria, lo cierto es que ha acabado por hacer mucho más: ha dejado buena parte del trabajo ya hecho. Estamos ante una herramienta de gran utilidad para comprender la época que enfrenta, pero más aún para articularla, para penetrar en los caminos exactos que la trazaron y que, precisamente por ser *formales*, han podido permanecer demasiado tiempo lejos de la superficie.

Pablo Pesado Rodríguez  
 Universidade de Santiago de  
 Compostela  
 pablo.pesado@rai.usc.es